

Ciudadanos massmediáticos: desafíos y malestares de la apertura informativa

Mass-media citizens. Challenges and discomforts of openness of information.

Jorge A. Gutiérrez Del Castillo
Jorge.gutierrez@uac.edu.co

RESUMEN

Las siguientes páginas encierran una reflexión de los nuevos discursos de la prensa digital, el periodismo público, la profesión del comunicador y los fenómenos de una agenda mediática acentuada, principalmente, por la interacción que hoy existe en el proceso de análisis y difusión de noticias. Teniendo como premisa estos conceptos el artículo es un planteamiento teórico que, a manera de crítica, cuestiona el crecimiento del periodismo público como una revitalización de esas funciones asignadas al periodismo liberal. Se trata de una reflexión de los sistemas capitalistas que tiene que ver más con los riesgos de la sociedad de la información que con el periodismo mismo.

ABSTRACT

The following pages contain a reflection of the new discourses of digital media, public journalism, the profession of the communicator and the phenomena of a media agenda marked mainly by the interaction that exists now in the process of analyzing and disseminating news. Having premised these concepts the article is a theoretical approach which, questions the growth of public journalism as a revitalization of those functions assigned to liberal journalism. This is a reflection of capitalist systems that have more to do with the risks of the information society with journalism itself.

Magister en Artes de la Comunicación de la Universidad de Puerto Rico. Docente – investigador del programa de Comunicación Social – Periodismo. Universidad Autónoma del Caribe.

Palabras clave:

Periodismo, neoliberalismo, esfera pública, periodismo ciudadano.

Key words:

Journalism, neoliberalism, public sphere, citizen journalism

*Recibido:
15 de mayo 2009*

*Aceptación:
19 de septiembre de
2009*

Prácticas e intercambios del comunicador contemporáneo

Es interesante ver cómo el ciberespacio se abre camino a partir de una lógica que se nutre y agranda a medida que la información adquiere relevancia para sus usuarios. La materialización de un canal de comunicación que, al igual que en los orígenes de la imprenta, eleve el pensamiento a nuevas formas de percibir el mundo ya no resulta una idea intangible. En este sentido se observa que la sociedad contemporánea se apropia de nuevas herramientas que reproducen no sólo un discurso que se construye en clave de la instantaneidad, sino que al mismo tiempo es capaz de proyectar un sujeto activo, que se catapulta desde la plataforma digital hacia nuevas dimensiones desde las cuales también puede ejercer su ciudadanía y el derecho de ser democráticamente participativo.

Hablar de la Internet supone entonces la emancipación de un receptor atado a las estructuras rígidas de los medios tradicionales. Se trata de un ejercicio que centra su actividad en la expansión de las fronteras del conocimiento y que le da inicio a la revolución de un usuario independiente y participativo que, por virtud de la Internet, se abre a múltiples dimensiones a través del infinito camino de los hipervínculos. De esta forma, la web como propuesta de comunica-

ción, genera procesos de cambio en magnitudes que la sociedad no había alcanzado ni a soñar (Mattelart 2001), pues su ejercicio no sólo propone un espacio de intercambio, sino que plantea una actividad que simula todos los aspectos de la realidad.

En esta línea, es el lector quien se convierte en protagonista de la escena, pues a medida que los roles cambian, se abren las puertas para nuevas exigencias y retos en la construcción de los discursos informativos. Se trata de un planteamiento que propone nuevos roles que reordenan las formas en cómo se ha venido narrando el mundo. Es por ello que este irresistible universo virtual, simplificado por las dimensiones del hardware, propone dentro de sus nuevas formas de sentir a un sujeto desmaterializado, que no sólo es capaz de proyectarse globalmente, sino que genera una propuesta de comunicación interactiva que se articula a la idea de un periodismo ciudadano, “gente de a pie” que aporta información voluntariamente a una bitácora o diario de la web. Así lo plantea Sepúlveda (2005).

De todos esos medios atrapados por la red, el periodismo es el más afectado. Pero de la forma positiva. Si bien es cierto que la red significa, entre otras cosas, una competencia feroz en el suministro de información, es también cierto que la vía que no tenía antes hacía la supercarretera –de parecer en las

pantallas audiovisuales de los ordenadores, y de ese modo verse diariamente en competencia con otros periódicos del mundo- es a todas luces, un adelanto y un desafío. (p.89).

Sobre este escenario los cibermedios proponen un sistema de comunicación que debe mantenerse en constante evolución. Si bien este reto es un adelanto tecnológico para los canales de la información, también se convierte en un desafío para la construcción de una agenda periodística responsable. En este sentido, la profesión del comunicador adquiere relevancia para los medios de comunicación, pues la interacción y el crecimiento exponencial de la demanda informativa, exige que la profesión desempeñe los cánones de la ética como defensa ante organizaciones privadas. Tarea, que por cierto, resulta en una labor utópica al momento de materializarse, pues mientras exista las carencias de procesos auto-evaluativos o que no comprenden la responsabilidad que conforman este oficio, se plantea lúgubre escenario con la capacidad de manipular los materiales simbólicos de la realidad. Se trata del riesgo que corre la profesión del periodismo que, como diría Bourdieu (1997), son los conflictos que recaen en las producciones de realidad que abren espacio para un discurso sujeto a intenciones maniqueístas o de intereses individuales.

Para Miralles (2001) el periodismo y la participación del público son parte del proceso que constituye la base los nuevos discursos informativos. Mirado desde este escenario, la puesta en marcha de una prensa democrática también abre las puertas a un reto que hay que asumir desde una reflexión crítica que siga, más bien, esta apertura dentro de las líneas de lo que sería una utopía. Sobre esta preocupación, Mattelart (2001), crítico de la sociedad de la información, señala que “la fuente del nuevo poder es la información libre” (p.166), pues ni siquiera la Internet deja de ser un medio donde el derecho a la información se condicione por la empresa. En la Internet el usuario es un consumidor más, sujeto a tácticas de captación de clientes para acceder a una información más amplia. Un ejemplo de esto fue el *Time Select*, frase utilizada por el diario estadounidense *The New York Times* para promocionar, mediante una campaña de captación de clientes, su edición digital de pago. Ni siquiera el periodismo digital está protegido ante la expansión del mercado virtual.

Es precisamente en este debate donde se reclama la formación de un comunicador pensante y crítico ante el acelerado crecimiento de las nuevas tecnologías. Su formación no sólo debe recaer en las líneas de trabajo en las que se ha venido construyendo el periodismo tradicional, sino que

por las exigencias de los nuevos discursos emergentes, el comunicador debe ampliar su campo de formación a otros contextos que le concedan las herramientas necesarias para generar una agenda mediática coherente con las requerimientos de la sociedad contemporánea.

Neoliberalismo: recuento histórico/social para pensar en la prensa contemporánea

El proyecto liberal de la década de 1930 ya no puede legitimarse. Las estrategias privadas y las corrientes individualistas de las organizaciones, que estaban ahora libres de las ataduras estatales, jugaron un papel determinante en los moldeamientos de los órdenes capitalistas contemporáneos (Vadi, 1998). Por ello, entrado el siglo XX el desgaste del proyecto moderno ya era notorio. Las críticas a los sistemas políticos se hacían evidentes en protestas simbólicas como las del arte contemporáneo, el cine y la literatura⁴. Los metarrelatos del “hombre máquina” como un organismo de naturaleza mecánica, de

⁴ En 1935 Charles Chaplin produce el film “Tiempos Modernos”, una proyección de la modernidad divorciada de las idílicas imágenes planteadas por el desarrollo y el progreso. Igualmente el arte, reducido a una función estética (por su carencia de razón y argumento empírico), se convierte en uno de los críticos más duros de la sociedad. La literatura también juega un papel de importante en las producciones intelectuales de la generación del 98 y la del 27.

alma adiestrada y manipulable (Mattelart, 2001), se desgastan ante los efectos de un capitalismo absoluto. Grassi (2003) señala sobre el tema:

Lo dicho hasta aquí ubica los problemas de legitimidad del Estado capitalista moderno en el contexto de la lucha por la hegemonía; es decir, por la orientación y dirección de los procesos de significación en pos de un sentido general de unidad de la sociedad, que obstruya la fractura original constitutiva al bloque de clases con capacidad de encauzar el proceso de acumulación, en expresión de los intereses generales (p.15).

Cuestionado el paradigma Laissez-Faire, con su expresión “Dejad hacer y dejar pasar” (Mattelart 2001, Vadi 1998), John Maynard Keynes, economista estudioso de las políticas liberales, destaca un sistema operativo que busca retomar los roles clásicos del Estado que, desde un punto de vista normativo, pretende recuperar los instrumentos de regulación que había perdido ante los procesos económicos liberales.

Keynes (Grassi, 2003) precisa sobre la necesidad de recuperar los órdenes estatales para crear márgenes que limiten y controlen “las manos invisibles”⁵ del mercado. Así, las pro-

⁵ La esencia de la teoría keynesiana estriba en el Estado burgués, con el fin de conservar y consolidar el régimen capitalista. De esta manera se propone un Estado que

puestas keynesianas se concentran en lo que se conoce como la *Teoría General del Empleo*: un rompimiento con los postulados *laissez-faire* que, sin ir en contra de los ideales capitalistas, propone un acuerdo, unión y complementación entre el Estado y los monopolios.

Durante las décadas de 1940,1950 y 1960, la política económica keynesiana influye fuertemente en la gestión estatal y marca un cambio significativo en la redefinición de un Estado cualitativamente funcional. Sin embargo, los movimientos keynesianos, al asumir la responsabilidad primaria del bienestar de sus ciudadanos, se convierten en un sistema excluyente, donde no todos son partícipes de tan mencionado “bienestar”, pues la teoría resulta una solución transitoria a un problema. Las implicaciones donde se enraízan los problemas, parten de trasfondos que van más allá de los económicos. La cuestión de legitimar el estado para proteger los ideales capitalistas resultó una fusión de riesgo que pasa de ser una solución a los males económicos para ser una alternativa de un renovado proyecto capitalista.

deba intervenir activamente en la vida económica y asegurar elevadas ganancias a los monopolios capitalistas más importantes. En comparación con la teoría *Laissez-faire*, el papel marginado del estado se retoma para la fundación de empresas capitalistas a cuenta del presupuesto estatal, y en prestar ayuda financiera a los monopolios. Esto también se conoce como “El Estado de bienestar”

En este sentido, Grassi (2003) menciona que los problemas se centran en los procesos de maduración, pues la crítica social no permite un ciclo natural de surgimiento-maduración-crisis, sino que desde la crítica prematura pone en crisis los parámetros valorativos de las teorías. Así, más allá de llegar a una solución, los problemas se amplían dando cabida a protestas⁶ y movimientos que luego se reconocen como el principio de nuevos órdenes. Al respecto, Grassi (2003) añade:

En las décadas siguientes, dicha crítica terminó orientada por el pensamiento político conservador y los teóricos neoclásicos de la economía que, a la vez, atribuyen los problemas que se presentaban en la esfera de la acumulación del capital, a la ampliación de la intervención estatal más allá de la regulación de los intereses en la esfera en la del “intercambio entre ciudadanos libres e iguales” (p.15).

En el caso de América Latina, los discursos de modernidad se interpretan en sentidos distintos a los de Europa. Si bien en Estados Unidos y Europa las políticas de progreso se hacían desde los debates intelectuales propios de la modernidad, en América Latina los proyectos debatidos entre

6 La crítica social y el malestar cultural hacen eclosión en la reconocida protesta parisina de “mayo del 68”.

los empresarios y políticos hicieron del progreso un discurso sospechoso y encaminado hacia la modernización. (Martín Barbero, 1992). Así, el tipo de revolución que atraviesa el continente suramericano pasa por las dictaduras más sangrientas y culmina con las protestas que, cansadas del maltrato social, reorientan el pensamiento hacia el neoliberalismo.

Con el fracaso de la teoría keynesiana, el estado retoma las ideas clásicas que dieron origen al pensamiento liberal, provocando que las teorías originales terminaran siendo obsoletas ante la nueva crisis contemporánea (Grassi 2003). Sin embargo, la raíz central que compone el sistema capital sigue siendo muy importante para la construcción de la economía creciente. En este planteamiento Vadi (1998) puntualiza:

Los horizontes abiertos por los proyectos neoliberales y la globalización económica iluminan el presente y recrean el pasado. Una ruptura histórica, como la globalización en curso justo en el umbral del siglo XXI, configura todo un nuevo parámetro. Es como si el presente se fuese lejos, en busca de sus orígenes, de sus raíces (p.14).

En todo este proceso histórico, el periodismo, fiel a su naturaleza liberal, enfatiza la información expositiva/

descriptiva y utópicamente objetiva en el sentido de que en todo proceso de representación hay una manifestación de la subjetividad. En los postulados neoliberales el periodismo funciona bajo las mismas bases; sin embargo, muchos de los intereses privados juegan un papel más determinante que antes, pues el crecimiento de los medios y la revolución neoliberal propician una *descarnada* competencia de mercado que hace de la información un producto consumible (Mattelart 2001) contrario a las funciones normativas del periodismo liberal en función de la democracia.

Los conglomerados de comunicación, cada vez más homogéneos, hacen de la información lo más parecido a un producto para el consumo, donde la audiencia se convierte en un cliente. En este proceso son los intereses privados los que priman sobre los valores de la profesión del periodismo (Ortega 2006). Ramonet (2004) advierte esto al apuntar que los monopolios del siglo XXI se piensan para la apropiación de los campos de la comunicación, mercado que resulta altamente lucrativo para quienes logren su dominio.

Se trata de nuevas formas de acrecentar las dinámicas del poder, las cuales se basan en preceptos históricos que han constituido los soportes simbóli-

cos de muchos órdenes doctrinarios, como los metarrelatos religiosos, que en su momento fueron también poder (Reig, 2004). Pierre Bourdieu (1997), uno de los críticos más duros de los medios contemporáneos, trabajó sobre estos mismos precedentes al abarcar el planteamiento con el concepto de “violencia simbólica” (p.21).

El neoliberalismo como retransmisión de las ideas originales de la filosofía liberal, propone una reflexión más compleja sobre los espacios contemporáneos de la comunicación. En este sentido, los procesos descritos por los postulados modernos en relación a los medios de comunicación, se enfrentan a nuevas propuestas discursivas que desde la virtualidad, como catalizadora de los grandes espacios contemporáneos, visionan un horizonte paradójico entre las tendencias del mercado y las dimensiones virtuales del libre espacio público de la comunicación sin fronteras.

Prácticas y teorías del periodismo liberal

Depositaria de las ideas de la Revolución Francesa y anclada en la lógica de la prensa escrita, la revolución ideológica y el avance en las tecnologías de la información, nace un periodismo liberal, una alternativa para la libre expresión que sienta las bases del periodismo contemporáneo.

Antes de la llegada de la modernidad, los imaginarios basados en los relatos religiosos fueron la fuente “sagrada” productora de la realidad. A consecuencia de esto existió un hombre atado a un poder invisible que era capaz de garantizar en la fe, la certidumbre necesaria para dar seguridad. Así lo plantea Calvo (2003) “La invención de Dios o de cualquier otra de sus múltiples metáforas, permite creer en la realidad como algo dotado de conciencia, necesidad y certidumbre” (p.118).

Con el paso de los siglos lo empírico y objetivo se convierten en afirmaciones más convenientes para afianzar los nuevos metarrelatos adjudicados a la verdad. Se trata de la etapa de un pensamiento ilustrado que fue fundamental para sentar las bases de una prensa liberal. Sobre este concepto se encerró la definición de un sujeto ilustrado que le dio la forma inicial a la idea de la una opinión pública libre y poderosa. Sobre esto Miralles (2001) apunta:

El debate se centró en la visibilización de las actividades del parlamentarismo, en el fortalecimiento de un discurso público partidista, en la construcción de un nuevo tipo de poder y especialmente de una nueva legitimidad del poder público. En los ideales del liberalismo figurará desde entonces la necesidad de visibilizar

ante los ciudadanos lo que hace el poder como principio de legitimidad política y control social de ese poder. (p.69).

La modernidad y el pensamiento ilustrado como proyectos de emancipación del hombre se convierten en la reflexión de salida que garantiza un ciudadano libre y pensante. La constitución del Estado moderno supone el principio de una comunidad en igualdad, participativa y por ende democráticamente activa. Su constitución se reconoce como la máxima expresión cívica que, según señala Grassi (2003), destaca al estado moderno como moderador de estos acuerdos.

En este mismo hecho se empiezan a reconocer las diferencias de un espacio privado como uno íntimo de la vida familiar, mientras que los espacios de interacción común son reconocidos en la modernidad como públicos. (Grassi, 2003; Bougnoux 1999). Por otro lado eso que llaman opinión pública es o se convierte en una construcción cultural de un ente privado (Ortega & Humanes, 2002). Ambas dimensiones se unen y se complementan, pero sus representaciones se acortan a la vez que una trate de imponerse sobre la otra. Según Stevenson (1998):

En Habermas y Graham, el ciudadano puede definirse por el hecho de

habitar en un ámbito político donde, gracias a los derechos públicos del debate, puede discutir en forma colectiva las reglas acordadas en común... En cambio, en el terreno económico los sujetos reciben el trato de productores, y consumidores que tienen intereses esencialmente privados antes que públicos. (p.111).

La modernidad plantea la posibilidad de hacer compatibles unas estructuras desiguales por naturaleza. Así, ambas definiciones de lo público y lo privado se unen y se complementan. Atendiendo cómo dicha compatibilidad se refleja en la producción de información, Miralles (2001) señala la dicotomía entre el periodismo y la empresa:

Históricamente se garantizó la libertad de prensa y de empresa a las publicaciones periódicas, que han sido y son de la propiedad privada, óptica que se amplía ahora con la privatización sustancial de la televisión⁷. Pero era justamente la prensa, por ser pionera de los grandes medios, el lugar donde debía configurarse un bien público y ligar su difusión de hacer visible lo público como ámbito de lo

colectivo. Con la prensa de masas el pulso lo ganó el principio empresarial (p.20).

Este principio materialista creció con el progreso y la glorificación de la ciencia como un nuevo culto (Calvo, 2003). El papel que juega la prensa para elevar las ciencias como el bien moderno nunca fue tan oportuno como en los siglos XIX y XX. La prensa, con la capacidad de generar la certidumbre, movía los nuevos hilos de la opinión pública, y si bien, se enfocaba a las necesidades del pueblo, también fue fundamental para crear la propaganda necesaria en cultos de lo empírico, lo material y lo tangible, características propias de las ciencias modernas. En esto Calvo (2003) es muy explícito:

esta división del trabajo entre las ciencias y la prensa - matrimonio bien avenido en su común misión de definir la realidad- no debe extrañarnos. Como dije, ambas surgieron de los escombros dejados por las guerras de religión, por herencia indirecta de la escolástica medieval... mientras que las ciencias producen hoy la definición consagrada de la realidad, la prensa construye su definición profana. De ahí que ambas se necesiten mutuamente pues resultan incompletas, dejando de ser creíble su parcial definición de la realidad. (p.117)

⁷ Ejemplo de esto es la experiencia de este investigador como residente en Colombia, hasta el año de 1997 la televisión del país estaba conformada por tres canales públicos de emisión nacional: Canal uno, Canal A y Señal Colombia. Cuando la empresa privada entra a competir con los canales públicos ingresa el Canal Caracol y el Canal RCN.

El periodismo convierte lo que publica en una percepción simbólica de la realidad. (Martini & Luchessi, 2004; Ortega & Humanes, 2002). Estas “realidades” que luego se convierten en materia del debate público, corren el riesgo de ser manipuladas por intereses corporativos.

Miralles (2001) señala que el periodismo liberal “trató de dar respuesta a ciertas demandas que en el campo informativo se tradujeron en la libertad de pensamiento y opinión” (p.18) Desde entonces, los temas abordados por el medio se dirigían directamente contra el Estado, el cual se vio disminuido sustancialmente frente a los movimientos ciudadanos.

Los discursos de la prensa tradicional se originan desde el metarrelato de la retórica de la objetividad. De todos los elementos que constituyen la teoría liberal de la información, la objetividad es el que más profunda influencia ha tenido en la construcción de los medios de comunicación contemporáneos. Sobre el particular, Gil Calvo (2003) señala:

Lo específicamente moderno de esta nueva definición secularizada de la realidad es su carácter intramundano, es decir, experimental y objetivo. Y el mejor propagador de este nuevo naturalismo científico fue precisamente la prensa, siempre propensa a simpatizar con el materialismo posi-

tivista, hasta llegar a adoptar como propia una visión del mundo fundada en el más estrecho realismo empírico que reduce la realidad a su más inmediata evidencia física: datos, hechos, pruebas, imágenes, documentos, fotografías. (p.112).

Tanto Miralles (2001) como Calvo (2003), reflexionan en torno a las empresas mediáticas que construyen el imaginario de la “realidad objetiva”. Sus planteamientos cuestionan una prensa liberal y la construcción de la información desde esta ideología, pues, no necesariamente por ser objetiva representan una realidad tangible a las necesidades públicas.

En este sentido los medios, a pesar de su revolución tecnológica, pueden y a veces tienden a legitimar las doctrinas liberales. Según Reig (2004), se trata de un círculo de eterno egoísmo “donde se benefician o se perjudican otros (más lo segundo que lo primero)” (p.20). En el sentido más apocalíptico, esto se refiere a nuevas formas de acrecentar la dinámica del poder de los conglomerados mediáticos.

Sobre el espacio público y privado: antecedentes del concepto

Lo mencionado hasta aquí deja a relieves en la discusión, aunque de manera implícita, el concepto de lo pú-

blico y lo privado. La discusión del periodismo, la sociedad y sus relaciones, no se pueden llevar a cabo sin tener un amplio panorama sobre estos dos conceptos. Según el pensamiento griego, todas las actividades del hombre se inician por la necesidad de una asociación natural: “El hombre es un ser social” (Arendt, 1993). Nuestra sociedad, desde sus inicios, se ha caracterizado por la tendencia a formar organizaciones y realizar acciones en pro de la construcción del medio que lo rodea. Dentro de su condición de ser social – político existen dos aspectos fundamentales en el desarrollo de sus interacciones: de una parte, el aspecto de lo privado representado en la asociación natural que hace al pertenecer a una familia; y por otra, un aspecto público representado en las interacciones con sus semejantes en la construcción de la organización política de su entorno. Esta condición, más que un modelo de desarrollo, es un instinto de supervivencia que procura en la unión un modelo de protección y seguridad.

Arendt (1993) explica que lo natural y lo meramente social están íntimamente ligados para formar una alianza que se define por un propósito concreto: organizarse para que en su unión se logre un progreso mucho más complejo. Es decir que este propósito se ve inconscientemente sustituido por un pensamiento instintivo a la redefinición de uno socialmente

político. De ello depende la constitución de una organización política:

La capacidad para la organización política no sólo es diferente, sino que se halla en directa oposición a la asociación natural cuyo centro es el hogar y la familia. El nacimiento de la Ciudad-Estado significó que el hombre recibiera (además de su vida privada) una segunda vida, su bios políticos. Ahora todo ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo (Idion) y lo que es comunal (Koinon). (p.39).

En este sentido, las esferas sociales se estructuran y desarrollan desde un principio privado y se convierte en un bien colectivo a medida que se plantea una estructura organizativa de convivencia. Sobre esto Price (1992) señala que mayor complejidad organizativa finalmente llega a su cumbre en la revolución ideológica del los siglos XVII y XVIII (Price, 1992). Es durante esta época que se reconoce a un sujeto ilustrado, pensante, que es capaz de acortar las fronteras entre un Estado totalizador y una sociedad que empieza a emanciparse. De esta manera podemos afirmar que la aparición de una esfera social es un fenómeno relativamente nuevo y que ha encontrado su origen en la “Ciudad-Estado” (Arendt, 1993, p.42).

Es muy probable que el nacimiento de la esfera pública ocurriera a expensas de la esfera familiar privada, pues en este período los límites de la esfera consistían en fronteras sagradas enajenadas del mundo, donde sólo era posible la libertad mientras se consintiera dentro de una esfera privada e individual. Igualmente es desde esta esfera que se puede pensar en la evolución de una Ciudad-Estado, pues según Arendt (1993) “vemos el conjunto de pueblos y comunidades políticas a imagen de una familia cuyos asuntos cotidianos han de ser cuidados por una administración doméstica gigantesca y de carácter nacional” (p.42).

Con la revolución del pensamiento moderno, el concepto de esfera pública permite describir un espacio social que pone en juego las reflexiones colectivas. De esta manera se puede observar una esfera social mucho más amplia y en un contexto fuera de la esfera del estatal. Sobre este asunto Monsivais (2006) señala:

La esfera pública es un “espacio” social de comunicación construido por los flujos informales y anónimos de información en la sociedad. La metáfora espacial de la esfera pública designa la posibilidad que tiene cada miembro de una sociedad de ser partícipe de múltiples conversaciones y circuitos de comunicación. (p.6).

Mucha de la teoría Habermasiana recuerda los finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII de los cafés de Inglaterra, los salones de París y las sociedades de tertulias en Alemania para ejemplificar esos sitios donde se cultivaba una conversación de gran estima (Miralles, 2001). Con ello se quiere argumentar el nacimiento de una opinión que tiene como producto principal el razonamiento crítico y el asentamiento de una nueva esfera pública. Así lo explica Price (1992):

El libre intercambio de información crítica, y el razonamiento abierto se convirtieron en los instrumentos de la “afirmación pública” en cuestiones políticas. Con el incremento de una esfera pública política activa, la opinión pública emergió como nueva forma de autoridad política, con la cual la burguesía podía desafiar al gobierno no absoluto. (p.27).

El debate de la esfera pública propone un espacio abierto que procede de un discurso razonado, que intenta determinar un bien común y no un simple encuentro de intereses individuales. Es de esta manera que el planteamiento de una esfera pública ocupa un espacio institucional, que goza de cierta independencia respecto a las políticas del Estado.

Es a partir de estos planteamientos que se observa que el concepto de

esfera pública, como se ha indicado hasta aquí, se encuentra enriquecido exponencialmente por las nuevas plataformas virtuales de comunicación. Nuevos ángulos del concepto que reconfiguran sus marcos y amplían la visión del mundo. A partir de esto, el periodismo no solamente es un canal alimentador, sino que dentro de estos procesos, el ejercicio del periodismo digital y la inclusión del ciudadano, presenta un mejor escenario para esa opción de una opinión pública realmente democrática.

A modo de conclusión

En concordancia con lo dicho hasta aquí, este escrito sugiere tres líneas que se deben destacar dentro de las herramientas de la formación del comunicador. En primer lugar, ya no se debe seguir pensando la profesión siguiendo las líneas de trabajo situadas en las doctrinas de la filosofía liberal de la información, aquellas que Habermas señaló para situar el inicio de una esfera pública emancipada. La sociedad contemporánea y el avance fundamental de la Internet, ha impulsado la expansión digital de nuevos modelos de comunicación. El *blog*, uno de los mejores ejemplos de esto, ha democratizado la publicación en línea y generado un sistema de participación pública que se ha visto gratamente aceptado por su facilidad de uso y el énfasis en el contenido antes

que la programación o el diseño. En este sentido, el periodismo se convierte en un catalítico que generaliza el uso de las tecnologías para instalar la idea de que todos podemos ser periodistas. El aprovechamiento de los *blogs* como complemento noticioso es una prueba tangible del crecimiento de nuevos discursos periodísticos. Se trata de la puesta en marcha de un proyecto informativo impulsado por el ciudadano digitalmente ilustrado.

A raíz de esto, los criterios que conformaron los discursos noticiosos (como el concepto de la objetividad, la pirámide invertida, las 6 W, etc.) se desgastan rápidamente ante nuevos planteamientos informativos que proponen, desde la riqueza cualitativa, una explosión subjetiva como la estructura principal que componen los argumentos del discurso. Según Sepúlveda (2005) estos cambios abren los espacios a las competencias mediáticas y en este mismo hecho, permite que el lector tenga oportunidad para acceder a todo tipo de información.

En segundo lugar, los periódicos en su evolución ya no se conforman con la tirada nacional sino que, por virtud y virtualidad de la red, se internacionalizan automáticamente. Esto implica ajustes en la forma y el contenido, en los proyectos y discursos, para alcanzar perceptores audiovi-

suales, cibernautas, el llamado *netizen*, que no necesariamente es el mismo público del medio tradicional.

En este aspecto la academia debe doblar sus esfuerzos para comprender los cambios que se vienen desarrollando dentro de las comunicaciones, es decir, la profesión del comunicador debe empezar a buscar un camino diferente al que se le ha dado como una mecánica analítica que, en el afán de buscar la objetividad, responde más a un discurso positivista. Ahora, a la formación del comunicador se le debe sumar una lectura del mundo que comprenda los hilos invisibles que sostienen las prácticas sociales que componen la noticia. Se hace necesario dar una mirada a la información como forma cultural para estimular un método que permita al comunicador prepararse para las constantes evoluciones que sufren los sistemas de la información.

Por último, el periodista en la sociedad contemporánea, donde todo está interconectado y donde la posibilidad de estar enterado de lo que ocurre en el mundo entero está a un click de distancia, ha entrado a ocupar un lugar importante en materia de construcción de realidades. Existe una gran cantidad de población que se informa y percibe como real todo lo que lo que éste produce. Ese poder adquirido le permite influir en espec-

tos que van desde marcar tendencias en moda, hasta moldear opiniones con respecto a determinado suceso político, social, cultural, etc., estableciendo, incluso, quiénes son los buenos y quiénes los malos.

La visibilidad que otorga el hecho de aparecer en un medio masivo como lo es la televisión, la radio o la prensa, ha sido tal vez la razón por la cual los grandes empresarios y miembros de las altas esferas políticas en todo el mundo han procurado el control y la concentración de los medios bajo su patrimonio o ideología, como una estrategia bastante acertada a la hora de obtener beneficios en cuanto a sus intereses individuales y privados.

Visto de esta manera emerge el cuestionamiento sobre si estamos a la vanguardia de los cambios en las formas de reproducir una realidad

comprometida sustancialmente con la democracia o, si por el contrario, estamos reviviendo antiguas nociones homogeneizadoras muy cercanas a los desajustes de las teorías liberales mezcladas con los intereses privados. Se trata de una fuerte y profunda crítica sobre los nuevos tipos de consumo, nuevas tentaciones que resultan atractivas para los grandes conglomerados. En este sentido las dinámicas de comunicación que presentan a un mundo sin fronteras despiertan sospechas como nuevos mercados que se expanden a través de los nuevos espacios sociales⁸.

Sin embargo, es dentro de la misma profesión donde se encuentra la principal gestión para una política responsable de los medios. Se trata de despertar dentro del comunica-

⁸ Ejemplo de esto son el crecimiento de las redes sociales: Facebook, Hi5, Twitter.

dor una disciplina operativa como instrumento de trabajo, que más que imposición reglamentaria sea la subversión del pensamiento contra la naturaleza dominante de la racionalidad, es decir, una profunda reflexión de los valores internos y enseñados, frente a la experiencia práctica. Para complementar esta idea, bien vale la pena citar las palabras de Max-Neef, pues su acertada reflexión es la esencia que atraviesa la idea general de este escrito.

“El describir y el explicar se vinculan al conocimiento que es materia de la ciencia. El comprender, es en cambio una forma de iluminación respecto de la ciencias y del sentido de las cosas y, por lo tanto, más que contribuir al incremento del conocimiento, es generador de sabiduría” (p.99).

REFERENCIAS

- Abril, G. (1997). *Teoría General de la información*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Arendt, H. (1993) *La condición humana*. Paidós, Barcelona
- Bougnoux, D. (1999). *Introducción a las ciencias de la comunicación*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Calvo, G. (2003). *El miedo es el mensaje*. Madrid: Alianza.
- Díaz, L. (1999). *Semiótica, psicoanálisis y postmodernidad*. San Juan: Editorial Plaza Mayor.
- Foucault, M. (2004). *Arqueología del saber*. XXI Editores Argentina: Buenos Aires.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Grassi, E. (2003). *Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal, otra década infame*. Buenos Aires: Espacio.
- Mattelart, A. (2001). *Historia de la sociedad de la información.*, Barcelona: Paidós.
- Martini, S & Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia Periodismo, infamación y poder*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Martín – Barbero, J. (1992) *Modernidad, postmodernidad, modernidades*. En Praxis Filosóficas, Universidad del Valle, Cali, Colombia. pp. 37 – 59.
- Max-Neef, M. (2000). *Desarrollo a Escala Humana*. Suecia: Fundación Dag Hammarskjöld.
- Miralles, A. (2001). *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogota: Norma.
- Monsiváis A. (2006). La ciudadanía a debate: memoria, no-dominación y esfera pública en Szurmuk & Ileana, R (eds) *Memoria y ciudadanía*. Santiago de Chile: Cuarto propio
- Piñuel Raigada, J. (2002, enero 3). *Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido*. Recuperado en noviembre, 25, 2005, de <http://personales.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf>.
- Price, V (1992) *La opinión pública: Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Ortega, F. (ed). (2006). *Periodismo sin fronteras*. Madrid: Tecnos.
- Ortega, F & Humanes, M. (2002). *Algo más que periodistas*. Barcelona: Ariel.
- Sepúlveda, H. (2005). *Suaves Dominaciones*. San Juan: Editorial Plaza Mayor.
- Scolari, C. (2004). *Hacer Clic. Hacia una semiótica de las interacciones digitales*.
- Ramonet, I. (ed). (2002). *La post-televisión, Multimedia, internet y globalización*. Barcelona: Acaria editorial. Reig, R. (2004). *Dioses y diablos mediáticos. Cómo manipula el Poder a través de los medios de comunicación*, Barcelona: Ediciones Urano
- Santos Saíenz, M. (2003). *El poder de la élite periodística*. Madrid: Editorial Fragua.
- Vadi Fantauzzi, J. (1998). *La privatización como estrategia del proyecto económico neoliberal en Puerto Rico, según articulada en el periódico El Nuevo Día: análisis discursivo de textos periodísticos*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.